



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 20 de julio de 1986

1. *Corazón de Jesús, deseo de eternos collados...*

A lo largo de estos domingos, cuando nos congregamos para la plegaria del mediodía, rezamos las letanías del Sagrado Corazón en unión particular con la Madre de Jesús.

El *Ángelus* dominical es, en efecto nuestra cita de *oración con María*. Junto con Ella recordamos la Anunciación, que fue ciertamente un acontecimiento decisivo en su vida.

Y he aquí que, *en el centro de este acontecimiento, descubrimos el Corazón*. Se trata del amor del Hijo de Dios, que desde el momento de la Encarnación comienza a desarrollarse bajo el Corazón de la Madre junto con el Corazón humano de su Hijo.

2. *¿Es este Corazón "deseo" del mundo?*

Mirando el mundo tal como visiblemente nos rodea, debemos constatar con San Juan que está sometido *a la concupiscencia de la carne, a la concupiscencia de los ojos y a la soberbia de la vida* (cf. 1 Jn 2, 16).

Y este "mundo" parece estar lejos del deseo del Corazón de Jesús. No comparte sus deseos. Permanece extraño y, a veces, incluso hostil respecto a Él.

Este es el "mundo", del que el Concilio dice que está *"esclavizado bajo la servidumbre del pecado"* (*Gaudium et spes*, 2). Y lo dice de acuerdo con toda la Revelación, con la Sagrada Escritura y con la Tradición (e incluso, digamos también, con nuestra experiencia humana).

3. Sin embargo, contemporáneamente, *el mismo "mundo" ha sido* llamado a la existencia por amor del Creador, y este amor le mantiene constantemente en la existencia. Se trata del mundo como el conjunto de las creaturas visibles e invisibles, y *en particular* "la entera *familia humana* con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive" (*Gaudium et spes*, 2).

Es el mundo que, precisamente a causa de la "servidumbre del pecado", ha sido sometido a la caducidad –como enseña San Pablo– y, por ello, gime y siente dolores de parto, *esperando con impaciencia la manifestación de los hijos de Dios* porque sólo por este camino se puede liberar realmente de la esclavitud de la corrupción, para participar de la libertad y de la gloria de los hijos de Dios (cf. *Rom* 8, 19-22).

4. Este mundo –a pesar del pecado y la triple concupiscencia– está *orientado al amor*, que llena el Corazón humano del Hijo de María.

Y por ello, uniéndonos a Ella, pedimos: Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados, *lleva a los corazones humanos, acerca a nuestro tiempo esa liberación* que está en el Evangelio, en tu cruz y resurrección: ¡Que está en tu Corazón!

Después del Ángelus

Con sumo gusto dirijo ahora mi saludo a los peregrinos de España y de América Latina aquí presentes, en particular al grupo de profesores de la Universidad Católica de Encarnación (Paraguay), así como a todas las personas que, en la Plaza San Pedro o a través de la radio o la televisión, se han unido con nosotros para el rezo del Ángelus.

Ante el peligro del afán excesivo por lo material o lo caduco que corre el hombre, la liturgia de este domingo nos invita a escuchar la Palabra iluminadora de Dios y a ponerla en práctica.

Os imparto con afecto mi Bendición.